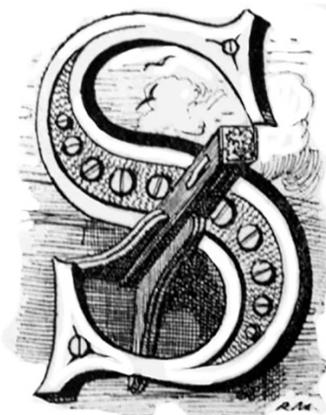


CON EL BATALLÓN REFORZADO DE DESEMBARCO 223 EN EL TERREMOTO DE TURQUÍA

Mario FERREIRA ANIDO



ON las 04:27 hora local del 6 de febrero de 2023 cuando dos potentes terremotos consecutivos de magnitud 7,8 y 7,5 ocasionan una catástrofe sin precedentes en el sureste de Turquía, y España está a punto de demostrar que, además de ser una nación solidaria, dispone de una fuerza anfibia expedicionaria capaz de operar y producir efectos significativos en escenarios alejados del territorio nacional.

Esta es la breve pero intensa historia de los infantes de marina del Batallón Reforzado de Desembarco 223 del Tercio de Armada (BRD 223) que desembarcaron en las costas de Turquía como respuesta rápida para paliar los efectos ocasionados por el terremoto, que según cifras

oficiales provocó alrededor de 40.000 fallecidos, destruyó unos 230.000 edificios y obligó a 3,3 millones de personas a abandonar sus hogares en busca de refugio.

En la madrugada en que se produjo el terremoto, el BRD 223 estaba embarcado a bordo del Grupo de Combate Expedicionario Dédalo, bajo el mando del contralmirante Gonzalo Villar Rodríguez, formado por los buques LHD *Juan Carlos I*, LPD *Galicia*, fragata *Blas de Lezo* y el AOR *Cantabria*. El Grupo Dédalo había zarpado de la Base Naval de Rota el 16 de enero y se encontraba desplegado navegando en el Mediterráneo oriental en misión de apoyo de la disuasión y defensa de la Alianza Atlántica. Su cometido en aquellos momentos era dirigirse hacia Egipto para la realización de ejercicios anfibios; pero, en unas pocas horas, su misión iba a cambiar.

El BRD 223, formado en base al Segundo Batallón de Desembarco del TEAR, al que se había reforzado con unidades de maniobra, apoyo de combate

y apoyo de servicios de combate, contaba en total con 520 infantes de marina, 67 vehículos y nueve embarcaciones de asalto. Constituía una unidad expedicionaria con una organización operativa equilibrada y versátil, capaz de realizar operaciones anfibas en todo el espectro del conflicto, desde acciones de combate en escenarios de alta intensidad hasta operaciones de ayuda humanitaria... Y llegaría el momento de demostrarlo con hechos.

Viendo la magnitud del desastre acaecido, nuestra relativa cercanía a sólo dos días de navegación, y sobre todo nuestro convencimiento de que con las capacidades del BRD que teníamos a bordo podíamos ayudar a paliar los daños producidos por la catástrofe, iniciamos un rápido proceso de planeamiento con el fin de identificar los efectos que éramos capaces de producir para aliviar la situación de la población afectada. Así, tras elevar por la cadena operativa nuestra propuesta de intervención, en unas pocas horas recibimos la orden de poner rumbo a Turquía. Teníamos menos de 48 horas para planear en detalle y ejecutar una operación anfibia de ayuda humanitaria con una fuerza de desembarco que había salido a la mar con una misión muy distinta.

En aquellas fechas, el BRD llevaba navegando un mes integrado en el Grupo Dédalo, por lo que su ajuste y adaptación a la nueva misión fue relativamente rápido. La mutua confianza entre la Fuerza Naval y la Fuerza de Desembarco estaba firmemente establecida y, al fin y al cabo, la operación



La ciudad de Iskenderun con su puerto en llamas. (Foto: BRD 223)

de ayuda humanitaria que estábamos a punto de comenzar no dejaba de ser una operación anfibia más, en la que pondríamos en práctica nuestros procedimientos que ya teníamos bien engrasados.

El día 8 de febrero, en cuanto estuvimos dentro del alcance de vuelo de helicóptero, enviamos al aeropuerto militar de la Base Aérea de Incirlik (Adana) un destacamento avanzado de reconocimiento, que tenía como cometidos principales el enlace con el centro de coordinación turco para la gestión de la crisis, al cual transmitimos las capacidades que tanto la Fuerza de Desembarco como los buques del Grupo de Combate podían aportar.

Las autoridades de coordinación turcas nos asignaron como zona de operaciones el área metropolitana de la ciudad de Iskenderun, de aproximadamente un cuarto de millón de habitantes, localizada en la bahía de Alejandreta, a escasos 80 km de la frontera con Siria, y que estaba muy afectada por las consecuencias del terremoto.

Al amanecer del día 9 de febrero, los buques anfibios se posicionaron frente a la costa. Los daños ocasionados en la ciudad eran perfectamente visibles desde la mar, sobre todo el incendio de grandes proporciones del puerto, cuya humareda se extendía varios kilómetros sobre la localidad. En esos momentos, la incertidumbre ante lo que nos íbamos a encontrar en tierra era nuestra mayor preocupación, pero los intensos preparativos para el desembarco —reajustando el posicionamiento de los vehículos en los garajes de los buques para adaptarnos al nuevo perfil de misión y la carga con suministros y material de ayuda humanitaria— nos permitían mantener la concentración y la confianza en nuestros procedimientos operativos.

Esa misma madrugada, con las primeras luces iniciamos el reconocimiento hidrográfico de las diferentes playas de la bahía de Alejandreta, seleccionando



Desembarco de unidades del BRD en la playa de Sariseki. (Foto: BRD 223)

finalmente como punto de entrada para la Fuerza de Desembarco la playa de Sariseki, situada a 15 km al norte de la ciudad de Iskenderun, en la que podíamos establecer dos puntos de varadas simultáneas.

Las olas de desembarco del BRD comenzaron con un continuo y fluido movimiento buque-costa realizado por las lanchas de desembarco *LCM-IE* del Grupo Naval de Playa, las cuales pusieron en tierra en unas pocas horas todos los vehículos, personal y aprovisionamientos del BRD.

Los primeros elementos desembarcados procedieron a enlazar con las autoridades turcas locales y a realizar el reconocimiento de la zona de instalación de nuestra base de operaciones avanzada, así como de los principales itinerarios de nuestra zona de acción. Sin tiempo que perder, al caer la tarde del día 9, unidades del BRD ya estaban comenzando los trabajos de desescombro en colaboración con los equipos de emergencia turcos, mientras que otros elementos comenzaban la distribución de las 90 toneladas de suministros de ayuda humanitaria pertenecientes a las propias existencias de los buques que habíamos desembarcado a bordo de nuestros camiones.

El BRD estableció su base en las instalaciones deportivas de la Universidad de Iskenderun. Decidimos bautizarla «Cabo Antonio Carrero-Iskenderun» en honor al infante de marina perteneciente a la 5.^a Compañía del Segundo Batallón que había perdido la vida en acto de servicio en Mali hacía unos pocos años. Estamos seguros de que Antonio nos acompañó y veló por la



Base avanzada de operaciones «Cabo Antonio Carrero-Iskenderun». (Foto: BRD 223)

seguridad de los que fueron sus compañeros de armas, porque durante todo el tiempo que estuvimos operando en Turquía no tuvimos ningún accidente digno de mención.

Empeñados

El BRD tenía varios cometidos asignados. El primero, y al que dedicó su esfuerzo principal, fue proporcionar apoyo a las tareas de rescate de supervivientes. Conscientes de que no éramos una unidad especializada en emergencias, ofrecimos nuestra capacidad de trabajo y de organización para reforzar los escasos equipos de rescate locales, que estaban totalmente sobrepasados por las dimensiones de la catástrofe. No había tiempo que perder porque las probabilidades de rescatar supervivientes disminuían rápidamente con las horas; así que, con el propósito de buscar la máxima eficacia, organizamos cuatro equipos operativos de rescate simultáneos de entidad sección, que realizaron turnos de trabajo ininterrumpidos de 12 horas, día y noche, esfuerzo que mantuvimos en decenas de derrumbes localizados por toda la ciudad.

En la mañana del día 10 de febrero, la situación en los trabajos de rescate era de frenética actividad porque ya se habían cumplido cuatro días desde el seísmo y cada vez había menos esperanza de encontrar supervivientes; sin embargo, todo iba a cambiar en un instante.

Los infantes de marina de la 7.^a Compañía no podrán olvidar jamás los momentos de absoluto silencio cuando se apagaba toda la maquinaria para poder escuchar cualquier indicio de vida bajo los escombros. A la llamada



Equipos de rescate españoles y turcos trabajando mano a mano. (Foto: BRD 223)



Equipos de rescate españoles y turcos trabajando mano a mano. (Foto: BRD 223)



Bulut es rescatado con vida de entre los escombros. (Foto: BRD 223)

continua de los equipos de emergencia, esta vez sí hubo respuesta. Los débiles ruidos producidos por un niño sepultado bajo las placas de hormigón de un edificio colapsado pudieron ser escuchados por los equipos de rescate, y el pequeño Isra, haciendo honor al significado de su nombre (1), fue liberado con vida entre aplausos y felicitaciones mutuas entre los rescatadores españoles y turcos. El esfuerzo que habían realizado durante horas sin descanso había dado el mejor de los resultados.

La misma emoción vivirían los soldados de la 5.^a Compañía al día siguiente cuando rescataron con vida en similares circunstancias a Bulut, un hombre de avanzada edad que había vuelto a nacer.

Pero, aunque los rescates de supervivientes nos llenaban de satisfacción; de suma importancia era la recuperación de decenas de fallecidos que permanecían sepultados desde el fatídico día 6, lo que contribuía también a aliviar

(1) Isra en turco significa «Libertad».



Infantes de marina instalan tiendas en campamentos de refugiados. (Foto: BRD 223)

en cierta medida el dolor y la desesperación de los familiares que seguían aguardando día y noche a pie de los derrumbes el milagro que en la inmensa mayoría de las ocasiones no llegaría.

El siguiente cometido en importancia en el que el BRD volcó su esfuerzo fue el de proporcionar refugio a la población que se había quedado sin techo. Para ello nos pusimos a disposición de la agencia turca de apoyo a los damnificados AFAD, y junto a ellos levantamos seis campamentos repartidos en el entorno de la ciudad de Iskenderun, a los que también apoyamos con el suministro de víveres, mantas y material de ayuda humanitaria.

Mientras todo esto ocurría, la comunidad internacional ya movilizaba, enviaba por vía aérea al aeropuerto de Adana cientos de toneladas de ayuda humanitaria. Para reforzar las capacidades de manejo de cargas, el BRD y parte de las dotaciones de los buques del Grupo Dédalo destacaron equipos operativos para descargar los aviones que esperaban en las pistas del aeródromo. Asimismo, señalar la labor de los repetidos convoyes de vehículos pesados del BRD para transportar los suministros desde Adana hasta Iskenderun, que constituyó un esfuerzo importante para las unidades por el mal estado de las carreteras y las diez horas que empleábamos en cada viaje.

Idéntica situación ocurría en el puerto de Iskenderun, ya reabierto después de extinguirse el incendio y donde nos solicitaron apoyo para descargar los buques que transportaban ayuda humanitaria para la ciudad.

Otra de nuestras prioridades fue la asistencia a los equipos de emergencias y ONG españolas que actuaban por toda la región. Se les prestó apoyo de



Reparto de ayuda humanitaria en campamentos de damnificados y descarga de contenedores marítimos en el puerto de Iskenderun. (Foto: BRD 223)

transporte, alimentos, material de primeros auxilios, combustible y seguridad en sus desplazamientos, con especial mención al proporcionado para la puesta en marcha del hospital de campaña de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), establecido en las afueras de Iskenderun y que fue el único operativo en los primeros días de la tragedia.



El embajador de España en Turquía coordina una reunión en el Puesto de Mando del BRD, donde representantes de AECID y de Emergencias de la Comunidad de Madrid solicitan apoyo para sus equipos en el terreno. (Foto: BRD 223)

Con el paso de los días la situación sanitaria de nuestra base empezaba a degradarse rápidamente, ya que en nuestras mismas instalaciones se estaban acogiendo miles de damnificados buscando refugio y seguridad. El mayor problema logístico fue la no disponibilidad de WC químicos, a pesar de que se solicitaron por varias vías (operador logístico, autoridades locales, diplomática), pero no había existencias en toda la región debido a la crisis humanitaria. Ante el estado de riesgo sanitario, tomamos la decisión de construir letrinas de campaña en los terrenos próximos a nuestro campamento.

También la seguridad era incierta por el aumento progresivo de la violencia. Aunque por el día las fuerzas policiales mantenían el control del centro de la ciudad, por las noches se producían saqueos y tiroteos esporádicos que obligaron a retirarse a algunos equipos de rescate internacionales. En este aspecto, el BRD se mantuvo atento, proporcionándose su propia seguridad, en colaboración con las fuerzas turcas, y evitando rutinas y patrones de actuación que lo convirtiesen en un objetivo fácil debido a su gran visibilidad.

Frecuentemente seguían produciéndose réplicas del terremoto que mantenían a familias enteras atemorizadas, viviendo en la calle o refugiadas en sus



Los trabajos de rescate suponían un continuo riesgo para la seguridad de los infantes de marina.
(Foto: BRD 223)

coches; y también constituían un serio motivo de preocupación para nosotros al estar trabajando los equipos de rescate muy próximos a edificios que todavía permanecían en pie en equilibrios imposibles. Sin embargo, ajenos a la magnitud del desastre que les rodeaba, estaban las decenas de niños que se acercaban a nuestro campamento a todas horas para recibir con agrado cualquier detalle que los infantes de marina les ofrecieran, incluyendo alguna rápida partida de baloncesto con un balón que alguien tuvo la buena idea de desembarcar.

El día 13 de febrero, transcurrida ya una semana desde que se produjera el terremoto, la ciudad se enfrentaba a un serio riesgo sanitario por las miles de víctimas mortales que todavía permanecían bajo los escombros en multitud de derrumbes en los que no se había intervenido por falta de medios. Las autoridades turcas tenían que tomar una decisión y, teniendo en cuenta la baja probabilidad de encontrar más supervivientes, optaron por acelerar los trabajos de retirada de escombros con el empleo masivo de maquinaria pesada, dando por finalizadas las operaciones de rescate.

Ya en esos momentos todos los equipos de emergencia internacionales se habían retirado de Turquía; así que, una vez informada la cadena operativa de la situación, recibimos la orden de reembarcar en los buques del Grupo Dédalo y continuar con nuestra misión inicial de vigilancia reforzada de la OTAN en el Mediterráneo.

En la madrugada del día 14 de febrero, mientras finalizábamos los últimos trabajos que habíamos comprometido y entregábamos los suministros que habíamos desembarcado, iniciamos el repliegue a la playa, y en la madrugada



Reembarque de vehículos y personal. (Foto: BRD 223)

del 15 estábamos todos a bordo, reembarcados sin novedad. Orgullosos habíamos llegado con los primeros equipos de respuesta y nos íbamos los últimos, como dictaba nuestro deber.

Nuestro mejor apoyo

Fue imprescindible para el éxito de la misión contar en todo momento con el apoyo logístico de los buques y aeronaves del Grupo Dédalo. Se estableció una zona de apoyo en playa, la cual permaneció operativa durante toda la misión, asegurando a la Fuerza de Desembarco un adecuado sostenimiento basado en las capacidades de nuestros buques anfibios y del AOR *Patiño*, lo que nos permitía operar con autonomía logística en tierra sin consumir ningún recurso local, hecho de suma importancia cuando éstos son críticos y escasos en los primeros días de la tragedia. No queríamos convertirnos en otra carga para la ciudad; veníamos a dar, no a recibir, y las más de 150 varadas de las siempre dispuestas *LCM-IE* nos proporcionaron suministros de todo tipo:



Durante el reembarque recibimos la visita del gobernador del estado de Hatay para agradecer la labor realizada por la Fuerza de Desembarco y despedirla. (Foto: BRD 223)

raciones de combate, agua, combustibles, repuestos... y una excelente comida en caliente, cocinada a bordo, que era apreciada por las tropas cuando regresaban de los trabajos con temperaturas cercanas a cero grados al caer la noche.

Misión cumplida

Durante los siete intensos días de operaciones de ayuda humanitaria, el BRD 223 constituyó la mayor unidad internacional desplazada a Turquía, y el desempeño de sus infantes de marina no pasó inadvertido.

Con sus medios y capacidades orgánicas, cumplió con el propósito de lograr efectos de impacto rápido para aliviar la situación de los damnificados por el terremoto en la ciudad de Iskenderun y sus alrededores.

El BRD 223 recibió numerosas muestras de reconocimiento no solo por parte de las autoridades turcas, sino también por la propia población de Iskenderun, agradecida y todavía sorprendida al ver trabajar en sus calles llenas de escombros y desolación a los soldados españoles que venían a ayudar desde la mar.

Pocos días después de reincorporarnos a nuestra misión original, celebramos a bordo de nuestros buques el aniversario de la creación del Cuerpo de Infantería de Marina, fundado por España en el siglo XVI para hacer frente en el Mediterráneo al Imperio turco, y que, por azares de la historia, 486 años después y precisamente en las costas de Turquía, volvía a demostrar su versatilidad y capacidad de intervención lejos de España.

El periódico *ABC* describía en aquellos días la operación de ayuda humanitaria en Turquía como la misión más ambiciosa de la Armada de la historia moderna. Estuviese o no en lo correcto, lo que sí se veía en la mirada de los hombres y mujeres del BRD 223 era que se sentían partícipes de haber añadido un capítulo más a la historia de la Infantería de Marina española.

